

35
años

PROPUESTAS ■



¿Cómo lo solucionaría usted?

Además de grandes ideas, Colombia tiene grandes problemas. SEMANA consultó a varios pensadores para determinar algunos de los problemas que más aquejan al país. Y ahora ellos proponen soluciones para cada uno de esos males.

EL USTED NO SABE QUIÉN SOY YO

JAMES ROBINSON*

Alguien rompiendo las reglas o las normas sociales es usualmente calificado con la expresión “qué indio”.



*Colombianólogo, doctor ‘honoris causa’ de la Universidad de los Andes; director del Instituto Pearson de la Universidad de Chicago.

FOTO: SVEIN INGE MELAND

Colombia está construida sobre una premisa de desigualdad y distinciones sociales. No importa lo que sabes, sino a quiénes conoces y dónde los conociste. Para las elites colombianas, la imagen del indígena sigue estando en la parte baja de la pirámide social. A los celulares baratos los llaman ‘flecha’ porque “cualquier indio los puede tener”.

De la misma forma, llaman usualmente indio a alguien que rompe las reglas o las normas sociales. Sin embargo, las elites son mucho más propensas a romper las reglas que la gente común, y eso es quizá la peor parte del clasismo de la sociedad colombiana: ayuda a sostener un conjunto disfuncional de normas sociales que juegan un papel fundamental en la reproducción de la desigualdad y violencia. La misma regla se aplica diferente a las elites y a ‘los indios’.



Por consiguiente, puede convivir una agenda de ‘reforma tributaria’ con declaraciones de renta subestimadas de los minis-

tros. Y si haces parte, nunca estarás realmente afuera; de ahí que Ernesto Samper celebra con el presidente Santos en Oslo. Y todos aspiran a entrar: desde el club social de los Rodríguez Orejuela en Cali hasta el de la Gata en Magangué. Pero los colombianos tienen una oportunidad de oro para cambiar. En cinco años de negociaciones, las Farc y el equipo negociador del gobierno cambiaron: ambos reconocieron intereses en común y se reinventaron a ellos mismos y al país. El proceso de paz y reconciliación es una oportunidad para deliberar colectivamente sobre qué necesita cambiar y cómo se debe hacer; cómo desafiar estas normas sociales y estereotipos profundamente arraigados, y cómo implementar las políticas públicas complementarias. Y, entonces, ¡qué país tan maravilloso que sería este!